

el campo durante varios años de abandono; especialmente porque de haber representado la inversión en el campo 5.4 por ciento del presupuesto total de 1989, para 1990 representará 5.6, lo cual significa un incremento de participación de tan sólo 0.2 por ciento.

Ante la realidad actual es posible diagnosticar que la gravedad de la situación agrícola y alimentaria no sólo dependerá de las tendencias a la disminución de la superficie agrícola, sino también del déficit mundial

de granos, el cual en general entre 1989-1990 fue de 23.6 por ciento entre un año y otro. En particular la producción mundial de maíz ha registrado variaciones negativas notables, ya que en el mismo periodo hubo un déficit de 40.2 por ciento en la reserva inicial de maíz (Boletín Interno, SARH No. 19). Las variaciones en la oferta mundial de maíz y el déficit de la producción de maíz en México, amenazan seriamente con acentuar nuestra vulnerabilidad política y alimentaria frente al exterior. ☒

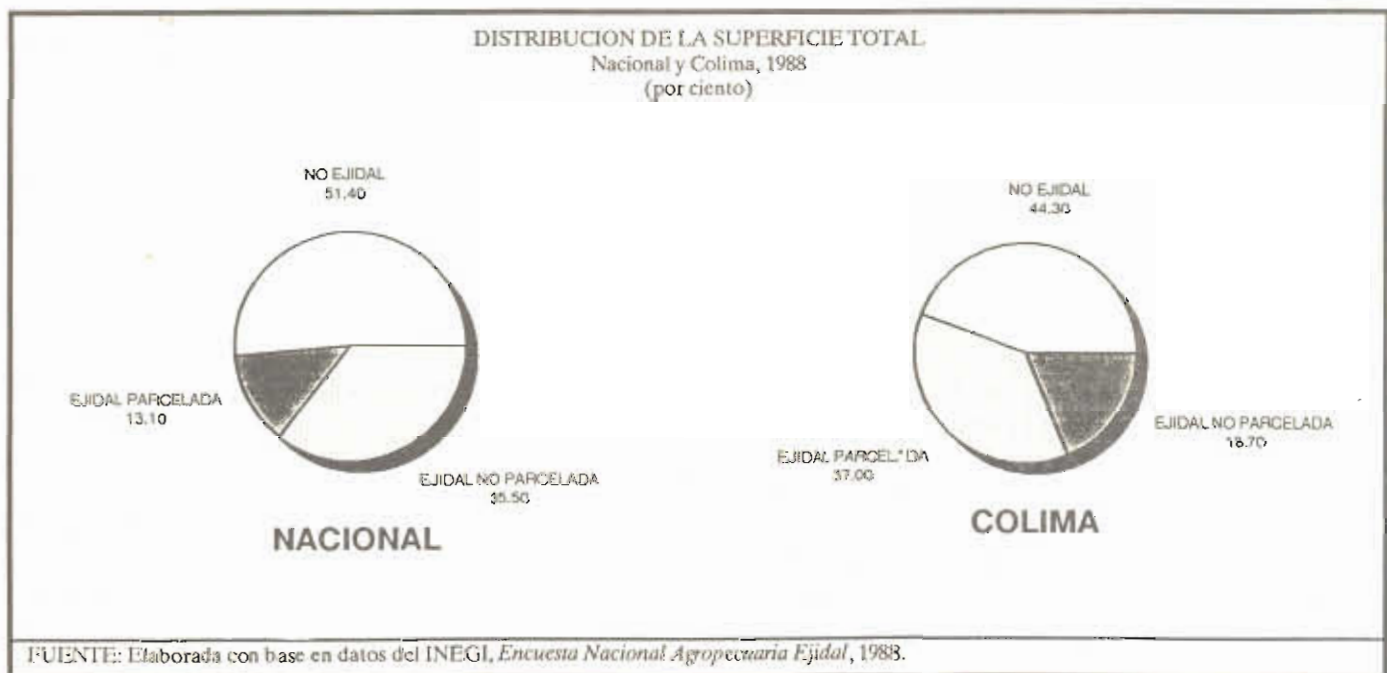
SITUACION DEL EJIDO EN COLIMA

Graciela López Méndez

A los años ochenta se les ha llamado la década perdida, ya que la producción de la mayoría de las ramas económicas registró estancamiento, motivo por el cual los niveles de bienestar de gran parte de la población se han contraído. Este problema de baja en la producción es sumamente preocupante, sobre todo en el sector agropecuario ya que está de por medio la capacidad del país de tener autosuficiencia alimentaria, la cual de verse todavía más afectada conllevaría un alto riesgo de inconformidad social, de mayor de-

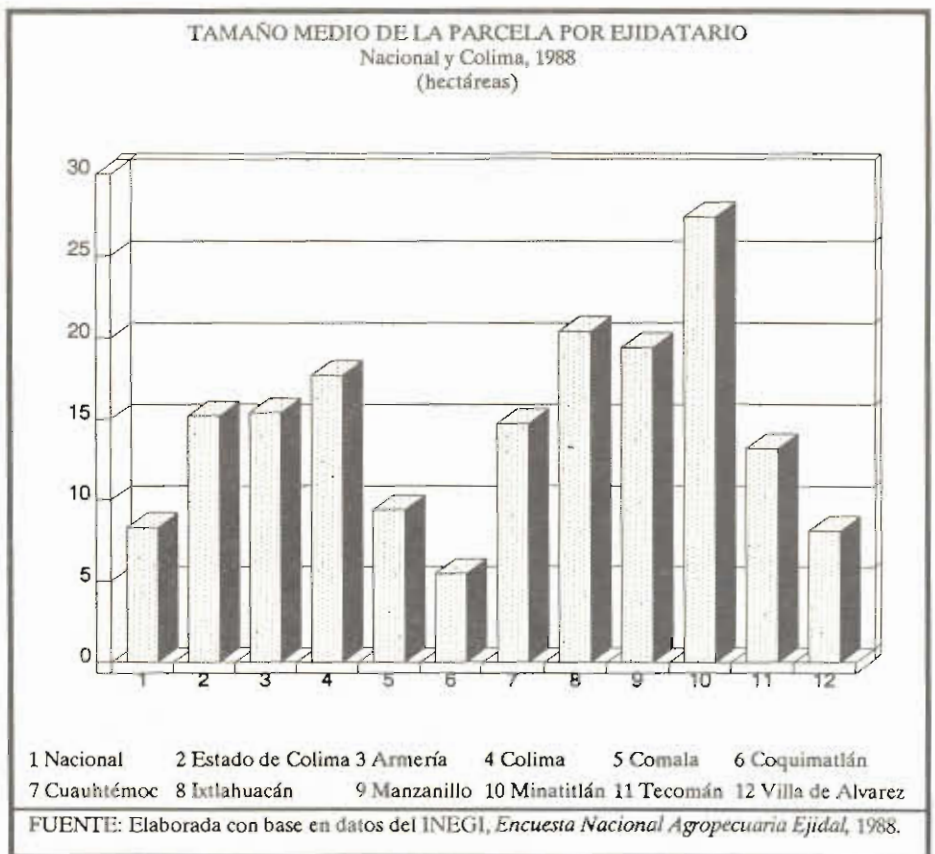
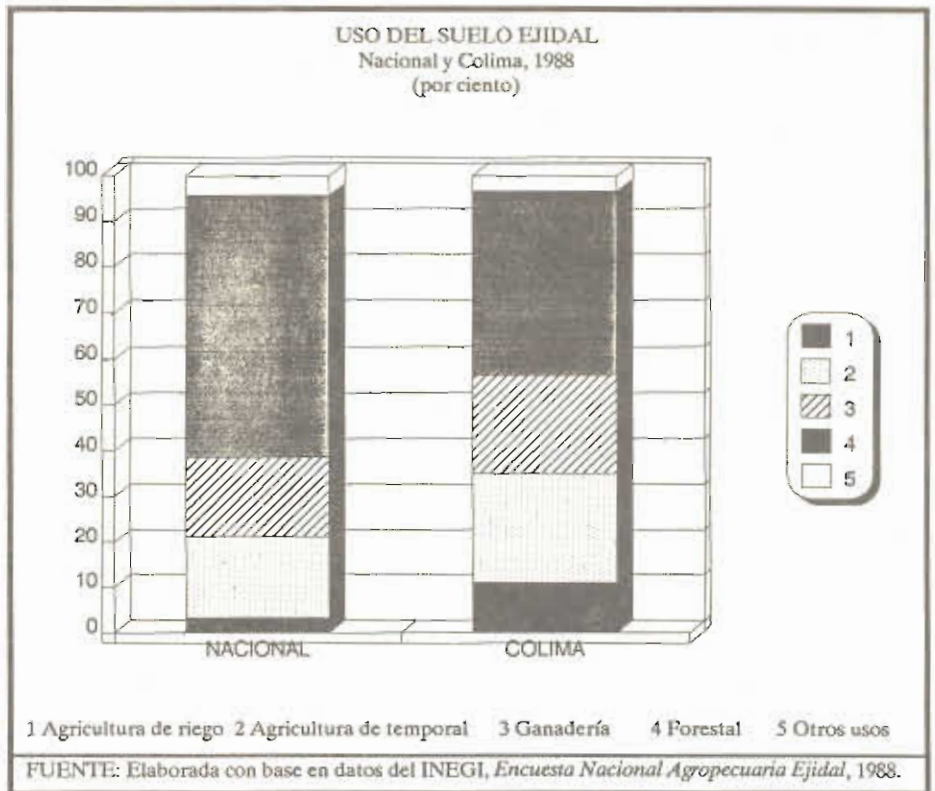
pendencia del exterior y de vulnerabilidad ante un intercambio internacional desventajoso.

Por ello, y por el reciente inicio del programa de reactivación del campo, resulta indispensable conocer la situación del ejido, unidad básica de la estructura agropecuaria actual, que a 75 años de su instauración no ha demostrado ser la solución para el campesino mexicano, ya que la mayoría de los ejidatarios y comuneros son imagen de baja productividad, desorganización y de pobreza.



En el ejido prevalecen niveles de producción tan bajos, que a veces ni siquiera son suficientes para autoconsumo: sufren también poca tecnificación, escasos créditos, y sobre todo casi ningún proceso de industrialización. Por ello, el anuncio del presidente de la República en cuanto a que "el ejido no desaparecerá, pero sí tendrá que transformarse integralmente para elevar su eficiencia productiva" deberá ser una realidad, "porque tal como está ni resolverá el reclamo de justicia de los ejidatarios, ni las necesidades de alimentación del pueblo mexicano".

La Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal 1988 del INEGI da a conocer las principales características de este sector, con lo que es posible valorar su importancia en cada entidad. Para Colima, tal información resulta sumamente relevante, ya que la actividad agropecuaria es responsable de poco más de un sexto del producto de la entidad (el doble que a nivel nacional) y su importancia se refleja en toda la economía. Sobre todo si se toma en cuenta su participación en la distribución del ingreso, en el suministro de materias primas a la industria, como proveedor de alimentos, y en gran medida por su participación en la ocupación, ya que el agro es uno de los mayores empleadores en el estado (28 por ciento de la población económicamente activa). Incluso la productividad de la mano de obra en Colima para este sector se ubica 84.6 por ciento arriba del estándar del país.



En Colima los ejidatarios o comuneros poseen el 55.7 por ciento de la superficie total y están integrados en 147 ejidos o comunidades agrarias cuya extensión es de poco más de 289 mil hectáreas; de ellas, 191 mil se encuentran parceladas, es decir, dedicadas a la producción, beneficiando a 11 193 ejidatarios con parcela individual y a otros 1 379 con parcela colectiva. Así, en Colima el tamaño medio de la parcela es 15.2 hectáreas, 83.7 por ciento mayor a la media nacional; el índice de parcelamiento que se da en la República es de 27 por ciento *versus* 66 por ciento en la entidad. La mayoría de los ejidos colimenses (145) son de vocación agrícola aunque la superficie dedicada a esta actividad sólo representa el 35.2 por ciento; la superficie de agostadero es el 40.1 por ciento y está presente en 127 de los ejidos, al mismo tiempo en 71 de ellos también se encuentran tierras boscosas o selváticas que cubren el 21.3 por ciento de la superficie ejidal y el 3.4 por ciento de la superficie restante se dedica a otros usos.

En suma, la mayoría de los ejidos combinan las actividades agrícola y ganadera, y en menor escala la silvicultura o recolección; asimismo en una minoría (13.6 por ciento) se encuentran otras actividades co-

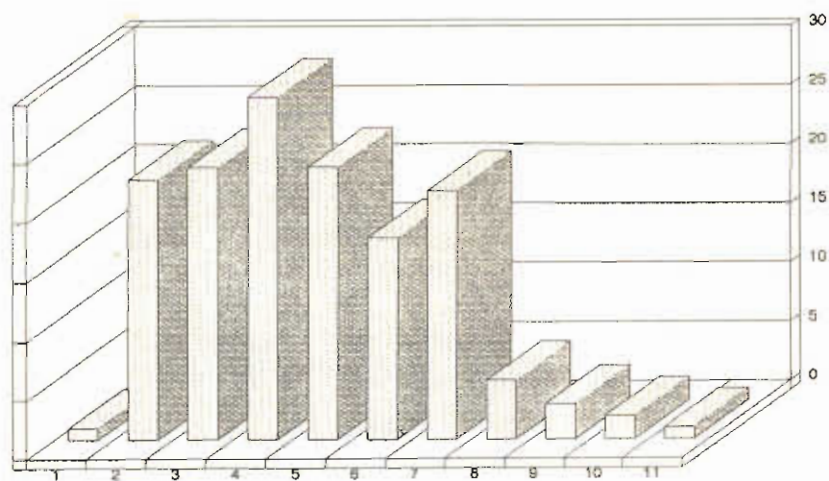
mo pesca, servicios turísticos, industria, artesanía y minería.

Como en todo el país, en Colima coexisten una mayoría de agricultores y ganaderos que obtienen bajos rendimientos y escasos ingresos, con un mínimo porcentaje de ejidatarios con más amplias facilidades de recursos financieros, productivos y de comercialización que les permiten obtener mejores ingresos, lo que origina que el desarrollo interno de este sector sea desigual tanto por zonas, como entre ejidatarios de cultivos semejantes. Gran parte de ello se debe a la extensión de las parcelas cuyo tamaño muchas veces no es suficiente ni para el autoconsumo, y si bien es cierto que la parcela colimense es de 15.2 hectáreas, a nivel municipal los promedios varían enormemente, en Coquimatlán, Villa de Alvarez y Comala, la tierra prácticamente se pulveriza ya que la dimensión del ejido de estos lugares es de 5.5, 8.1 y 9.4 hectáreas respectivamente, no así en Minatitlán, Ixtlahuacán y Manzanillo en que las parcelas son de 27.4, 20.4 y 19.4 hectáreas en ese orden.

Asimismo, coexisten comunidades agrarias y ejidos muy pequeños con otros muy grandes tanto en extensión como en número de ejidatarios; así por ejemplo, por un lado existe un ejido de 19 312 hectáreas de superficie total con 848 ejidatarios, como también se encuentran ejidos que tienen entre 21 y 30 copropietarios y un tamaño medio de 777 hectáreas. El rango que predomina en cuanto al número de ejidatarios es de 41 a 60 aunque la media general es 85.

Los municipios de mayor superficie ejidal son Manzanillo con 88 834 hectáreas y Colima con 36 241, a ellos les corresponde el 56 por ciento de la superficie ejidal; sin embargo, las más extensas superficies dedicadas a la agricultura se encuentran en Manzanillo (23 por ciento), Armería (18 por ciento), Cuauhtémoc (15 por ciento), Colima (13 por ciento) y Tecomán (13 por ciento).

NUMERO DE EJIDOS POR RANGOS DE EJIDATARIOS
Colima, 1988



1) de 16 a 20 2) de 21 a 30 3) de 31 a 40 4) de 41 a 60 5) de 61 a 80 6) de 81 a 100
7) de 101 a 200 8) de 201 a 300 9) de 301 a 400 10) de 401 a 500 11) de 501 y más

FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, *Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal*, 1988.

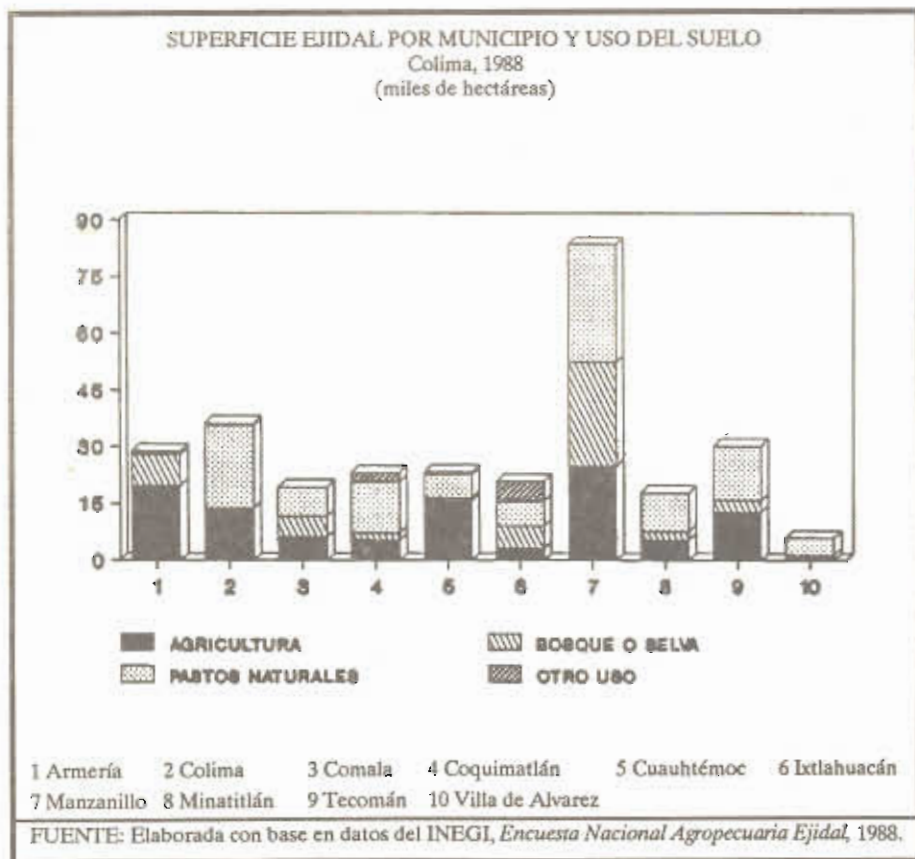
La agricultura de Colima está favorecida por el clima cálido subhúmedo que predomina y por los ríos Armería, Cihuatlán y Coahuayana que han facilitado la implementación de sistemas de riego en el 31 por ciento de la superficie ejidal; casi el doble del nivel nacional, situación que resulta favorable para la actividad agrícola ya que en esa medida las tierras son productivas a lo largo de todo el año. Se distinguen los municipios de Tecomán, Coquimatlán y Armería ya que de sus tierras agrícolas el 62.8, 53.6 y 45.5 por ciento respectivamente tienen sistemas de riego.

La agricultura, aunque variada (maíz, arroz, caña de azúcar, limón agrio, copra, café, plátano, sorgo, pastos, hortalizas, etcétera), puede considerarse especializada en algunos productos. En conjunto participó en la producción nacional de 1985 con menos de uno por ciento; mientras que respecto al limón agrio aportó el 28.7 por ciento, lo cual le otorga el primer lugar como productor de este cítrico. También ocupa el segundo lugar en la producción de copra con 27.7 por ciento, y un tercero por el 12.9 por ciento que aporta a la producción nacional de plátano. Este gra-

do de eficiencia es reflejo de que en la entidad y en particular en ejidos y comunidades agrarias se han incorporado nuevas tecnologías, como semilla mejorada, herbicidas e insecticidas, fertilizantes y asistencia técnica en mucho mayor medida que a nivel nacional; sólo dos ejidos (1.4 por ciento) no utilizaron ninguna de estas técnicas mientras que en todo el país fueron 4 903 ejidos, es decir, el 17.5 por ciento los que no lo hicieron. Además, en el estado el 82.3 por ciento de los ejidos tuvo acceso a crédito bancario gubernamental o de otra fuente, situándose muy por arriba de lo que sucedió a nivel nacional (63.4 por ciento); sin embargo, el 49 por ciento de los ejidos no cuenta con tractores que facilitarían su labor agraria.

En lo que respecta a la ganadería, ésta es la actividad principal en sólo 16 ejidos aunque se practica también en otros 109 y la superficie con pastos naturales o con vocación ganadera es de 115 862 hectáreas, 40.1 por ciento del total. A nivel nacional la proporción sube a 57 por ciento, por esta razón el promedio de hectáreas por predio de explotación ganadera en Colima es de 912 hectáreas mientras que a nivel nacional es de 2 453, lo que propicia que el número de cabezas aceptables en dichos predios sea en Colima de apenas un tercio que a nivel nacional, restringiendo en gran medida las economías de escala en esta pequeña entidad; sin embargo, es sabido que la eficiencia o productividad en la actividad pecuaria es posible mejorarse con técnicas eficientes en ganado estabulado que requieren poca superficie de terreno pero mayor inversión; por ahora destacan como principales productores de carne de bovino, los municipios de Colima, Manzanillo y Cuauhtémoc.

A nivel estatal, aunque sobresale la producción de bovinos, también es de importancia la cría de cerdos y aves. Para la producción ganadera ejidal en Colima se cuenta con establos, hornos, silos, baños garrapaticidas y naves para cerdos en 115 ejidos.

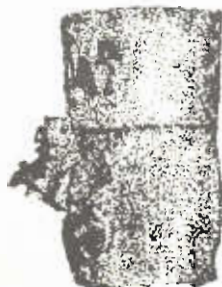


Por otra parte, la explotación forestal es marginal ya que para ningún ejido es su actividad principal, y en sólo uno es importante la recolección. Los ejidos tienen el 17.2 por ciento de la superficie arbolada del estado; las principales especies explotadas son el encino y el pino; la recolección de leña se practica en 29 ejidos.

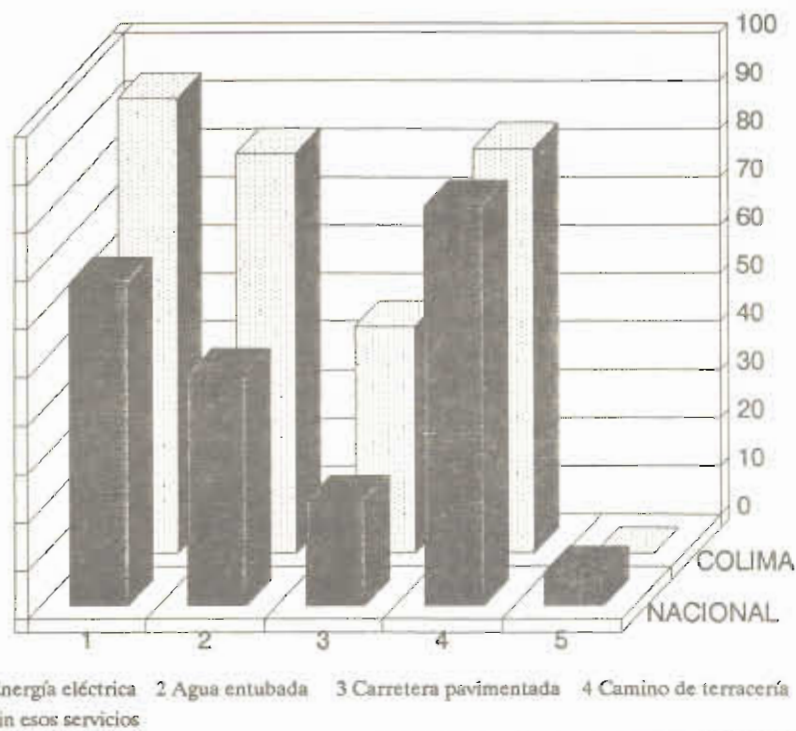
A nivel global existe algún equipamiento agroindustrial para incorporar mayor valor agregado a los productos primarios, este se compone de empacadoras en 11 ejidos, aserraderos en 8, beneficiadoras de café en 6, una deshidratadora y una desfibradora. Lo preocupante del caso es que en 121 de los ejidos (82.3 por ciento) no existe nada; a nivel nacional esta deficiencia está presente en 25 056 ejidos (89.3 por ciento), por lo que sería éste uno de los puntos que requerirían mayor atención en el corto plazo.

En cuanto a infraestructura y servicios se refiere, en Colima han podido recibir el beneficio de la energía eléctrica el 94.5 por ciento de sus 147 ejidos, y agua potable entubada el 83 por ciento. Cuentan con carretera pavimentada 70 ejidos así como con camino de terracería 124 y sólo 3 carecen de estos servicios.

En términos generales puede decirse que en Colima se ha podido superar la etapa de mero autoconsumo y que sus ejidos tienen características de producción y de bienestar por arriba del promedio nacional.



SERVICIOS PUBLICOS EN EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS
Nacional y Colima, 1988
(por ciento)



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988.

Sin embargo, para lograr mejores resultados los ejidatarios colimenses deberán estar atentos a la puesta en marcha del Programa Nacional Agropecuario, a fin de exigir la implantación de la parte que les corresponde y así aprovechar las nuevas definiciones en cuanto a: tenencia de la tierra y formas efectivas de organización campesina; estímulos a la producción de básicos así como de azúcar, café, tabaco, cítricos, hule y piña entre otros; integración de agroindustrias; aprovechamiento del agua; apoyo a campesinos vía precios, crédito, seguro, fertilizante, almacenamiento e infraestructura de comunicaciones y transporte; bienestar social a la familia campesina; fomento a la ganadería; producción y uso racional de bosques; y educación superior, ciencia y tecnología. Además, deberán tener muy en cuenta sus capacidades actuales y con los recursos con que cuentan tratar de que prevalezcan en sus actividades los criterios de eficiencia, rentabilidad y conveniencia económica para seguir adelante. ☒